

MIS AMORES SECRETOS



GOLDA MEIR

GOLDA, amor: hace días que no tengo carta tuya. Estaba preocupado pensando que a lo mejor te me habías ido con Dayan a hacer picnic. No le creas cuando te diga que te quiere más que a las niñas de sus ojos, pues no tiene más que una niña. La otra la lleva tapada con un parche negro, como si fuera la niña de luto.

Luego me he enterado por los periódicos de que estás haciendo la guerra y no el amor. Más vale. Los árabes son unos guarros y no se merecen el petróleo que les ha dejado en suerte el Antiguo Testamento que, al fin y al cabo, no es un testamento notarial y no debiera ser válido ante la ONU. Yavé les dejé una manda de petróleo que no hay derecho. Ten cuidado en la guerra con los árabes, amor, no vayas a primera línea, que a lo mejor te pegan el cólera y sería una pena, que tú siempre has ido bien del vientre. A primera línea que vaya Dayan, que para eso le pagas. Y las chicas de tropa, que he visto por las fotos de agencia que se pasan el día mirándose al espejito espejito diciendo: "¿Quién es más bella, la madrina Golda o yo?". Y el espejito, que está aliado con las superpotencias socialistas soviéticas, les dice que ellas.

No, amor, la bella eres tú. Te lo digo yo que no estoy aliado con ninguna superpotencia socialista soviética y que no entro ni salgo en esto del petróleo, pues ya sabes que en España usamos pederzal para el tabaco, y como yo, además, me he quitado ahora del vicio, pues miel sobre hojuelas. Un amigo mío, catalán, te confunde siempre en las fotos con Charlie Rivel, y a mí esto me cabrea mucho. De verdad que no os parecéis nada. Bueno, Goldita, amor, a ver si vuelves pronto de la guerra, que me tienes muy abandonado y tenemos que salir por ahí un sábado sabadete a ver una película y hacer manos. ¿Cuándo nos casamos? La otra guerra fue de los seis días, pero en ésta os habéis liado y aquí me tienes esperando, compuesto y sin Golda.

Que te quiero, chata. ■ LORD.

